

¿Puede un Católico hacerse Rosacruz?

JUDEX.

Hemos recibido la siguiente carta:

"Tengo un amigo, excelente persona, que es rosacruz. Visitándolo un día hallé sobre su mesa de trabajo un libro titulado "La Vida Mística de Jesús" que me gustó mucho. Me habló con gran entusiasmo de estas doctrinas que a él le han ayudado a mejorarse y me invitó a iniciarme en ellas, escribiendo a la sede de esta organización que se halla en San José, California, y comenzando por leer los folletos primeros. A mi objeción de que yo era católico y no sabía si me estaba permitido hacer tal cosa, me respondió que si ese era el solo inconveniente que no tuviera cuidado, pues él también era católico y era rosacruz. Yo quisiera que Ud. me sacara de esta duda: ¿Puedo inscribirme en los Rosacruces y seguir siendo católico?"

Vamos a responder con mucho gusto a nuestro comunicante:

UN CATOLICO NO PUEDE HACERSE ROSACRUZ.

A menos de que prefiera dejar de ser católico.

¿Por qué? La respuesta es muy sencilla: Vea Ud. si la doctrina de los rosacruces y la doctrina cristiana coinciden en estos puntos fundamentales:

1) Concepto de Dios

Un católico admite la existencia de un Dios personal, distinto del mundo, un Dios espíritu, distinto de nosotros mismos.

Un rosacruz admite que Dios es una parte de nosotros mismos, de nuestro ser interno, de nuestra alma. (Grado 8, Mon. 12 y Grado 9 PRE. 3).

2) Concepto de la Sma. Trinidad

Un católico admite la existencia de tres personas divinas en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo las tres diversas del mundo e infinitamente superiores a éste, ya que Dios es puro espíritu.

Un rosacruz debe identificar al Espíritu Santo con un Poder Cósmico (Grado 11 n. 32 y Monografía n. 32).

3) Idea de Jesucristo Nuestro Señor.

Un católico cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, Dios como el Padre y el Espíritu Santo, que tomó carne humana para redimirnos, nació de la Virgen Santísima, sufrió y murió por todos los hombres, como se nos dice en las Escrituras.

Para el Rosacruz Jesucristo es tan sólo uno de los hombres superiores que han existido en el mundo. En el libro del "Imperator Spencer" o en el de "El Cristianismo Místico" de Heindel, se vomitan una sarta de disparates contra nuestro Divino Salvador, que ni siquiera encuentran el menor fundamento en la crítica histórica.

El "Maestro Esenio" como le apodan algunos sin nombrarle, era ario, lo mismo que sus "padres" María y José. María era Vestal, según nos asegura con toda seriedad la Monografía del Grado 10 en sus números 30 y 31.

Un rosacruz no puede admitir la Biblia porque en ella se deformó la figura de Cristo, el cual sólo tuvo un cuerpo etéreo. No era hombre como los demás sino los que le veían, veían en él un puro engaño de apariencias nada más. En él se posó durante algún tiempo la conciencia de Dios. (Monografía del Templo, N° 135, Grado 11).

4) Concepto del alma.

La Iglesia dice que el alma es un ser espiritual e inmortal distinto del mundo y de Dios. El Rosacruz rechaza este concepto cristiano del alma y considera a ésta como "divina" y como "parte de Dios".

5) Concepto del pecado.

La Iglesia sostiene que todo aquel que a sabiendas y voluntariamente quebranta un precepto de la Ley de Dios es reo de culpa.

Para el Rosacruz este concepto es rechazable. El único mal es el salirse de las Leyes de las Armonías Cósmicas y pecado es infringir dichas Leyes, cediendo al impulso de las fuerzas negativas. Para el Rosacruz no existe el diablo ni el infierno, ni pecado en sentido cristiano (Monografía 23 del Grado 10).

Reencarnación.

La Iglesia niega esta teoría de la reencarnación, que supone que el alma a la muerte del hombre pasa a informar otro ser.

La reencarnación es, por el contrario, una de las verdades fundamentales de los Rosacruces. "La reencarnación de las almas —escribe uno de ellos— como Ley exacta de Justicia es generalmente aceptada como una verdad, así como que la salvación no es otra cosa que la liberación del alma de sucesivas encarnaciones..." "Encarnamos en otros hombres, no en animales (¡menos mal!) progresando siempre hasta nuestra total liberación o salvación".

7) Necesidad de un Redentor.

La Iglesia asegura que Cristo vino a este mundo para redimirnos, pagando por nuestras culpas con su muerte en la cruz.

El Rosacruz no admite, no puede admitir, un Redentor, puesto que no existe el pecado.

8) Concepto de moralidad.

Las acciones humanas serán buenas o malas según se hallen o no se hallen conformes con las exigencias de la misma naturaleza humana y den con los Preceptos de la Ley Divina, según enseña la Iglesia.

Pero un rosacruz sólo considera moral o ético observar aquello que los hombres han determinado guardar por acuerdo mutuo. (Monografía 42 del Grado 11). De aquí que lo que hoy es bueno o moral, mañana puede ser malo y lo que es malo y repudiable (digamos el asesinato), mañana podrá ser muy decente, si los hombres lo determinan así. En esta Monografía se ridiculiza la moral cristiana, ya que "el verdadero estudiante esotérico no tiene en cuenta esta tonta serie de principios éticos y morales que el hombre ha inventado o que dice haber inventado".

La consecuencia de este naturalismo rosacruz la saca la Monografía 72 del grado 10: "Vosotros sabéis que la Orden Rosacruz siempre ha opinado que la supresión de cualquier función natural del cuerpo humano es contraria a la Ley natural y por lo general nada bueno resulta de tales prácticas contrarias a la naturaleza".

Puede el lector suponer la serie de absurdos y enormidades que se siguen de tales normas de "elevada" moral.

RAZON DEL EXITO DE LOS "ROSACRUZ"

"El Rosacruz (AMORC) —dice un especialista en la materia (1)— es una más de esas gigantescas empresas norteamericanas que venden sus mercancías por correo. Orr Kelly la definió "mística por correspondencia". Gastan más de medio millón de dólares al año en anuncios y folletos de publicidad y otros 150.000 en franqueo para enviar más de 6.000.000 de cartas y folletos. Los adeptos pagan 2,75 dólares por mes recibiendo cuatro sencillos cuadernitos policopiados. Estas cuotas se exigen con extremado rigor y tengo en mi poder varias cartas del mismo Imperator Ralph Lewis (el Fundador) reclamando de algunos de los miembros del AMORC sus cuotas retrasadas. No es extraño, pues, que los ingresos superen el millón de dólares al año en las Cajas de la Orden".

Como todo negocio bien administrado el Rosacruicismo prospera y se difunde con verdadero "interés" por los muchos (cada día más) que han hecho de esta propaganda un suculento modo de vida.

(1). Véase Juan M. Ganuza, S. J. Revista "SIC", Caracas, Venezuela, Mayo 1955, Junio 1956, Sept.-Octubre 1961.

QUIENES SON SUS ADEPTOS.

Con todo, no es sólo esta “organización” comercial la única base de su éxito. Entra además en buena proporción otro “ingrediente”: la superficialidad e ignorancia de muchos que se dicen cristianos y hasta católicos y que a lo más recibieron el bautismo, pero que nunca fueron instruidos en la doctrina de la Iglesia ni vivieron la vida de la gracia santificante. Gentes que sienten alguna inquietud espiritual y que se acogen a cualquier teoría fácil que les hable en un lenguaje misterioso (cuanto más incomprensible mejor) y tranquilice sus conciencias turbadas por su alejamiento de las prácticas cristianas. A este tipo de ser humano, demasiado frecuente por desgracia, es al que le ofusca el Rosacruzismo con el resplandor de su inconsistente ciencia iluminista.

DOCTRINA DE LA IGLESIA SOBRE ESTAS SECTAS ILUMINISTAS.

Creemos que con lo dicho anteriormente está más que probado que es imposible para un católico el juntar su fidelidad a Jesucristo Nuestro Señor, con las prácticas y creencias rosacruvistas.

Hacerse Rosacruz es no sólo renegar de Jesucristo Nuestro Señor sino retroceder a la idolatría, abrazar los viejos misterios paganos y afiliarse a una sociedad que, en cuanto se considere secreta, está abiertamente prohibida por la Iglesia.

Son los mismos rosacruces los que lo reconocen así. He aquí, para terminar, las palabras de uno de los más connotados, Max Heindel, en su libro “Mystic Christianity”, pág. 520: “La Orden Rosacruz es no sólo una sociedad secreta; sino que es una de las Escuelas de los Misterios, y los Hermanos son hierofantes de los Misterios Menores”.

Por mucho que pretenda camuflarse esta doctrina bajo el título de “Mística Cristiandad”, de cristiana no tiene nada. Nada... más que el nombre!